

LA OBSOLESCENCIA DEL CARÁCTER AUTORITARIO Y EL AUTORITARISMO SECUNDARIO

The Obsolescence of Authoritarian Personality and Secondary Authoritarianism

OLIVER DECKER*

oliver.decker@uni-leipzig.de

Fecha de recepción: 15 de agosto de 2018

Fecha de aceptación: 22 de septiembre de 2018

RESUMEN

El artículo examina la vigencia u obsolescencia del concepto de “carácter autoritario” en el contexto actual de los estudios sobre autoritarismo y extrema derecha, especialmente en Alemania. El desarrollo de la argumentación permite constatar que se trata de una falsa alternativa, pues a través del análisis de las razones de su obsolescencia se puede ver cómo se aclaran los fenómenos actuales: continuidad y cambio en la socialización violenta propia del capitalismo quedan iluminadas por medio de conceptos como “autoritarismo secundario”, “empaste narcisista” o “religión de la vida cotidiana”.

Palabras clave: carácter autoritario, autoritarismo secundario, psicoanálisis, teoría crítica, autoridad, narcisismo herido, socialización, extrema derecha.

ABSTRACT

This paper studies whether the concept of “authoritarian personality” is still up to date in the current context of studies on authoritarianism and right wing extremism, especially focusing in Germany. The paper argues the duality validity-obsolescence is a false alternative, for the very analysis of the reasons for the obsolescence of the “authoritarian personality” sheds light on current phenomena. Concepts such as “secondary authoritarianism”, “narcissistic filling” or “religion of everyday life” are able to illuminate the continuity and the transformations of the violent socialization characteristic of capitalism.

* Director del Kompetenzzentrums für Rechtsextremismus- und Demokratieforschung de la Universität Leipzig.

Keywords: authoritarian character, secondary authoritarianism, psychoanalysis, critical theory, authority, wounded narcissism, socialization, far right.

En el marco de los *Mitte-Studien*¹ se han examinado las actitudes y opiniones de extrema derecha desde 2002 en Alemania. Esto incluye discusiones de grupo que siguen el paradigma de la investigación social psicoanalítica de Alfred Lorenzer² y encuestas representativas que se llevan a cabo cada dos años³. Al interpretar los fenómenos observados como reacciones autoritarias nos hemos inspirado en los primeros estudios sobre actitudes antidemocráticas realizados en el entorno del Instituto de Investigación Social de Frankfurt, que se guiaron precisamente por un hallazgo que sigue siendo muy relevante hoy en día: la amenaza a la democracia no debe entenderse como algo que proviene de los márgenes, sino del centro de la sociedad.

El estudio *The Authoritarian Personality*⁴, que se basó a su vez en los *Estudios sobre autoridad y familia*⁵, menos conocidos, pero que marcaron la línea a seguir, fue decisivo para acuñar el concepto. Estos estudios sobre las actitudes políticas en Alemania no solo merecen la consideración de “hitos en la investigación social empírica” en razón de su enfoque metodológico⁶. Los autores llegaron a la conclusión en sus estudios de que la actitud antidemocrática estaba muy extendida en Alemania y se podía encontrar en todas las facciones políticas. Este hallazgo se

¹ Los “*Mitte-Studien*” (“Estudios sobre el centro”) de la Universidad de Leipzig son encuestas representativas sobre las actitudes autoritarias y de extrema derecha en Alemania. Se realizan cada dos años desde 2002 por un grupo de trabajo de la Universidad de Leipzig dirigido por los psicólogos sociales Elmar Brähler y Oliver Decker con la colaboración de Johannes Kiess (Cf. la recensión de los *Mitte-Studien* en este número). El autoritarismo suele asociarse con “extremismo” de derechas. La denominación *Mitte-Studien* pretende poner el foco del análisis en el centro de la sociedad. Hemos preferido dejar el título alemán *Mitte-Studien*, porque el español “estudios sobre el centro” no posee las mismas connotaciones.

² Alfred LORENZER, “Sprache, Lebenspraxis und szenisches Verstehen in der psychoanalytischen Therapie”, en: U. Prokop y B. Görlich (eds.), *Szenisches Verstehen. Zur Erkenntnis des Unbewussten*. Marburg: Tectum, 2005, págs. 13-38; respecto al método, cf. Oliver DECKER, Marliese WEIßMANN y Katharina ROTHE, “Sozialraum: Psychische Exklusion und soziale Inklusion. Befunde aus Gruppendiskussionen”, en *Psychotherapie & Sozialwissenschaft* 15, 2013, págs. 57-86.

³ Resultados de la última encuesta en Oliver DECKER y Elmar BRÄHLER, (eds.), *Flucht ins Autoritäre. Rechtsextreme Dynamiken in der Mitte der Gesellschaft*. Die Leipziger Autoritarismus-Studie 2018. Gießen: Psychosozial-Verlag, 2018.

⁴ Theodor W. ADORNO, E. FRENKEL-BRUNSWIK, D. J. LEVINSON y R. N. SANDFORD, (eds.), *The Authoritarian Personality*. New York: Harper, 1950.

⁵ Max HORKHEIMER, Erich FROMM y Herbert MARCUSE, *Studien über Autorität und Familie*. Lüneburg: zu Klampen, 1987 (Reimpr. de la edición orig. Paris 1936).

⁶ Jochen FAHRENBERG y John M. STEINER, “Adorno und der Autoritäre Charakter”, en *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie* 56, 2004, págs. 127.

combinó con una explicación que aún hoy es controvertida: el concepto de carácter autoritario. Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, dos de los exponentes de la Teoría Crítica, describieron tras su regreso del exilio los rasgos del carácter autoritario del siguiente modo:

“Este sometimiento a la autoridad significa [...] el reconocimiento incondicional de lo que es y tiene poder y la insistencia irracional en los valores convencionales [...] y, en consecuencia, en el comportamiento convencional, no crítico. [...] uno se comporta sumiso ante las autoridades morales idealizadas del grupo [...], pero al mismo tiempo se encuentra dispuesto a condenar al que no forma parte de él [...]”.⁷

Además, se distingue por un “reconocimiento del orden establecido, sea el que sea”, que va unido “a una debilidad del yo”. Juzga al mundo según “clichés maniqueos y se inclina a responsabilizar a la naturaleza inmutable o incluso a poderes ocultos de todo lo malo”.⁸

Adorno y Horkheimer constatan un “deseo inconsciente de destrucción”, que el carácter sumiso a la autoridad no reconoce como propio, sino que “ve en los demás” y al que puede dar rienda suelta en la persecución del extraño o diferente. “Siempre imagina cosas prohibidas y malvadas que suceden en el mundo, especialmente excesos sexuales”.⁹ Esta “identificación proyectiva” es la otra cara de una “llamativa falta de relaciones y de la superficialidad de su sensibilidad, incluso hacia las personas supuestamente más cercanas a ellos”.¹⁰

Como confirman nuestros *Mitte-Studien*, estos fenómenos siguen estando presentes en la sociedad actual y son decisivos para la formación de una actitud anti-democrática. Con todo, se trata de entrada solo de una descripción del fenómeno y no de su comprensión.

Con el extracto citado más arriba, Horkheimer y Adorno ofrecían en 1952 un resumen compacto de la tarea del Instituto de Frankfurt veinte años atrás: los *Estudios sobre autoridad y familia*, realizados a comienzos de la década de 1930 con un gran despliegue metodológico.

⁷ Max HORKHEIMER y Theodor W. ADORNO, “Vorurteil und Charakter” [1952], en: R. Tiedemann (ed.), *Theodor W. Adorno – Gesammelte Schriften* T. 9, Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1975, pág. 368.

⁸ Ibid.

⁹ Ibid., pág. 369.

¹⁰ Ibid.

Erich Fromm, responsable del estudio empírico, desarrolló la idea de carácter como disposición actitudinal¹¹. Este concepto de carácter es muy similar al de disposición utilizado en la investigación sobre actitudes, porque también está estructurado por la experiencia y ejerce una influencia orientadora sobre las actitudes y el comportamiento. Las reacciones del individuo en todas las situaciones y frente a todas las personas con quienes establece una relación están determinadas por dicha disposición. Esta conexión también fue señalada por uno de los padres fundadores de la investigación sobre actitudes¹². En los términos actuales de la investigación de actitudes, se suele diferenciar dentro de la actitud de extrema derecha, además de las acciones con una motivación acorde con ella (discriminación, violencia y comportamiento electoral), un componente negativo-afectivo (prejuicio) y un componente cognitivo (valoración de migrantes, judíos, etc.). Los estudios sobre el carácter autoritario no se alejan mucho de esto y, sin embargo, van un paso más allá en la explicación del fenómeno cuando señalan los elementos inconscientes en la aparición de esta actitud.

Por más que desde el punto de vista de los autores los resultados confirmaran de manera impactante el carácter sumiso a la autoridad, la idea de su existencia no nació de los datos. Algo más fue decisivo. Al principio de los estudios hubo “debates en forma de seminarios” sobre la historia de las ideas y sobre la realidad histórica de la autoridad, en los que los miembros del Instituto que participaron en ellos tuvieron la impresión de que “este tema era teóricamente significativo y al mismo tiempo podía ser abordado con medios empíricos prometedores”¹³. A continuación, exploraremos este horizonte teórico y para ello comenzaremos con una teoría cuya posición prominente ya se puede leer en las dos palabras que componen el carácter autoritario: el psicoanálisis.

¹¹ Erich FROMM, *Studien über Autorität und Familie. Sozialpsychologischer Teil* [1936], en: Id. (ed.), *Gesamtausgabe* T. 1. Stuttgart: Deutsche Verlagsanstalt, 1999, pág. 171.

¹² Gordon Willard ALLPORT, “Attitudes”, en: C. Murchison (ed.), *Handbook of social psychology*. Worcester: Clark University Press, págs. 798-844.

¹³ Max HORKHEIMER, “Vorwort” [1936] (a los *Studien über Autorität und Familie*), en: G. Schmid Noerr (ed.), *Max Horkheimer – Gesammelte Schriften* T. 3. Schriften 1931 – 1936, Frankfurt a.M.: Fischer, 1988, pág. 331.

1 EL PSICOANÁLISIS FREUDIANO Y EL CONCEPTO DE CARÁCTER AUTORITARIO

Con la ayuda del psicoanálisis debía poder lograrse el objetivo programático del Instituto: comprender los efectos de la sociedad sobre los individuos que viven en ella¹⁴. Por más que se quisiera, resultaba imposible comprender el comportamiento de los miembros de la sociedad con solo un simple esquema de estímulo-respuesta. El concepto psicoanalítico de carácter se impuso literalmente por razones de peso, ya que implicaba una comprensión específica del acontecer psíquico. Los diferentes rasgos de carácter de los seres humanos resultan históricamente explicables y comprensibles como modificaciones de las primeras relaciones en la biografía del individuo¹⁵. Con el psicoanálisis debería ser posible conseguir información sobre el proceso de socialización.

La socialización es ese laborioso proceso en el que se trasmite primero al niño y luego al adulto quiénes son o deberían ser. La formación de la individualidad está inseparablemente ligada a la transmisión de las normas y expectativas asociadas a roles vigentes en una sociedad. En palabras de Sigmund Freud, el fundador del psicoanálisis: entendemos “el carácter del yo [como] una cristalización de las ocupaciones [con energía psíquica] de objetos a los que se renuncia, [que] contiene la historia de las elecciones de objetos”¹⁶. En el lenguaje del psicoanálisis, los “objetos” son aquellas personas con las que el niño, inicialmente el bebé, elige entrar en relación.¹⁷ Freud describe el proceso de formación del carácter de la siguiente manera: “[...] un objeto perdido se reestablecerse en el ego, es decir, una ocupación [con energía psíquica] del objeto se reemplaza por una identificación [...]. Hemos entendido [...] que tales sustituciones tienen un papel importante en la formación del yo y contribuyen sustancialmente a producir lo que se llama su carácter” (Freud 1923, p. 256). En otras palabras, las experiencias de relación –primero en la relación de los padres con el niño y luego en las innumerables relaciones que establece

¹⁴ Cf. Max HORKHEIMER, “Traditionelle und Kritische Theorie” [1937], en: G. Schmid Noerr (ed.), *Max Horkheimer – Gesammelte Schriften* T. IV. Frankfurt a.M.: Fischer, pág. 199.

¹⁵ Sigmund FREUD, “Charakter und Analerotik” [1908], en: A. Freud (ed.), *Sigmund Freud – Gesammelte Werke* T. VII. Frankfurt/M.: Fischer, 1966, págs. 201– 209.

¹⁶ Sigmund FREUD, “Das Ich und das Es” [1923], en: A. Freud, (ed.), *Sigmund Freud – Gesammelte Werke* T. XIII. Frankfurt a.M.: Fischer, 1999, pág. 257.

¹⁷ Llamar “objetos” a esas relaciones cercanas e íntimas con otras personas puede parecer de entrada demasiado técnico y abstracto. Pero desde el punto de vista del psicoanálisis, con esa denominación se pretende designar el carácter instrumental que también tienen estas relaciones para el bebé y el niño.

el niño y más tarde el adulto- son el “carácter” del que habla el psicoanálisis. Como identificaciones, estas relaciones conducen a lo que constituye la experiencia personal del adulto y su interacción con el entorno. El hecho de que los autores de los *Estudios sobre autoridad y familia* hablaran entonces de un carácter autoritario tiene que ver con la impronta que estas relaciones dejan en la psique de un individuo. Las relaciones desembocan en una instancia para la que Freud ha encontrado la acertada imagen de una “guarnición en una ciudad conquistada” (Freud 1930, p. 250), el superyó. El superyó es quizás más fácil de traducir como la conciencia y la representación normativa que orientan las acciones del individuo. Es una instancia de control dentro del propio individuo, que de ninguna manera es adoptada voluntariamente, sino –según la idea del psicoanálisis de Freud– en identificación con el padre de la familia patriarcal burguesa que actúa como agresor frente el niño.

Los autores de los *Estudios sobre autoridad y familia* conectaron con esta noción cuando comenzaron a examinar la sociedad en su modo de actuar. Entre todas las instancias de socialización, con su influjo modelador, la familia poseía una función fundamental en el sentido más estricto de la palabra.¹⁸ Se trataba de una socialización en una sociedad estructurada de modo autoritario, en la que la violencia experimentada tempranamente en la educación conducía, por un lado, al reconocimiento de las autoridades en general y, por otro, producía al mismo tiempo una ambivalencia frente ellas. Esto último es así, porque el reconocimiento de la autoridad tiene lugar a través del reconocimiento de la violencia –la violencia de los padres– así como en el sometimiento experimentado en la socialización bajo un orden de dominación.

Pero, ¿qué se puede decir del hecho de que el psicólogo social Erich Fromm se acogiera al testimonio del sociólogo Georg Simmel para demostrar en qué consiste lo específico de la autoridad, incluso del superyó, frente a la “fuerza de ocupación”? “Por ejemplo, lo que se denomina ‘autoridad’ presupone en mayor medida de lo que se acostumbra a reconocer una libertad del que se somete a la autoridad y, allí donde esta parece aplastarla, no se agota ella misma en una coacción o un mero

¹⁸ No es que con ello hubiese concluido el proceso de formación del superyó: “El superyó no es, de ninguna manera, una entidad que se crea en la infancia y a partir de ese momento actúa en la persona independientemente de cómo sea la sociedad en la que vive” (Erich Fromm, op. cit., pág. 147). La edad adulta también posee una gran relevancia para la estructura psíquica, como lo demuestran otras consideraciones ulteriores de Fromm.

tener que estar sometida”¹⁹. La metáfora de Freud sobre la “guarnición o fuerza de ocupación” tiene obviamente un alcance limitado. Ciertamente, el mantenimiento y la regeneración del superyó siempre están ligados a la violencia o, al menos, a su amenaza. Pero, ¿qué se quiere decir entonces con la voluntariedad de la sumisión constatada por Simmel y más aún con lo que Fromm llama “autoridad como seguridad protésica”²⁰? Se trata de aquella gratificación que funciona como alivio, como “compensación narcisista”²¹: en la masa de los que adoran la autoridad, el yo –diluido a través de identificación colectiva– puede “satisfacer los deseos de grandeza y poder en la realidad”²². Identificarse con una autoridad poderosa, la sensación de ser como ella, compensa la sumisión. Por otra parte, la sumisión a la autoridad produce placer –lo que cultiva el carácter autoritario es un placer sadomasoquista: “Si hay que reprimir el odio hacia el más fuerte, se puede disfrutar de la crueldad contra el más débil”²³. Y hay más que suficientes de estos “más débiles”, a los que se puede dirigir la agresión: mujeres, niños, animales²⁴, “extraños” y sobre todo judíos, en opinión del antisemita los “extraños” por excelencia. Esta producción y persecución violenta de grupos extraños, naturalmente, no tiene nada que ver con la igualdad democrática.

No sólo en los *Estudios sobre autoridad y familia*, sino también en los estudios posteriores y más conocidos sobre el “carácter autoritario”, el enfoque se centraba estrictamente en la psicología, es decir, en la psicología profunda. No se trataba simplemente de captar una actitud política, sino de entenderla como los “rasgos ocultos de la estructura de carácter individual”²⁵. En una dinámica inconsciente de sometimiento y agresión, los autores reconocieron aquellos resentimientos que amenazan a la democracia y que, al mismo tiempo, provienen de la socialización misma.

¹⁹ Georg SIMMEL, *Soziologie. Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung* [1908]. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1992, pág. 102.

²⁰ Erich FROMM, op. cit., pág. 179.

²¹ Ibid.

²² Ibid.

²³ Ibid., pág. 173.

²⁴ Ibid., pág. 174.

²⁵ Theodor W. ADORNO et. al., pág. 1.

2 CARÁCTER AUTORITARIO Y AUTORITARISMO

Los *Estudios sobre el carácter autoritario*, tal como fueron llamados en la traducción alemana, son un hito generalmente reconocido de la investigación social empírica. Sin embargo, la investigación empírica sobre este concepto ha sido durante mucho tiempo la excepción y no la regla en las ciencias sociales de la República Federal de Alemania²⁶. La mayoría de los estudios se dedicaron a la relación entre la situación socioeconómica y las actitudes políticas, más que a los factores condicionantes en la valoración de la situación socioeconómica²⁷. Sin embargo, el concepto de carácter autoritario nunca ha desaparecido del todo de la investigación. Así, en los años ochenta, tanto el estudio SINUS²⁸ como el científico social Wilhelm Heitmeyer²⁹ hacen referencia al influjo de la situación socioeconómica sobre la formación de actitudes políticas.

Desde entonces, ha habido varios intentos en la investigación que se guiaron por los *Estudios sobre el carácter autoritario*. Esto evidencia que la reconstrucción de las condiciones de las actitudes políticas también despierta un gran interés en la actualidad. Tomando en consideración numerosas publicaciones, se ha podido constatar que la “curva gráfica de la producción científica sobre el autoritarismo”³⁰ apunta hacia arriba. La pregunta actual es si y en qué contexto una experiencia generalizada de socialización, por ejemplo, la concepción del “carácter autoritario”, puede ser objeto de investigación todavía hoy en día. Una mirada más de cerca deja claro que los estudios científicos más recientes en el campo de la investigación “autoritarismo” ya no hablan de un “carácter” o una “personalidad”. Se busca un factor que influya en la actitud antidemocrática y, generalmente, de extrema derecha y se abandona el supuesto relativo a la socialización y el carácter –y por lo tanto de manera todavía más decidida la idea psicoanalítica de la formación de la psique y sus contenidos en la primera infancia (y como veremos más adelante: el

²⁶ Wolfgang POHRT, *Der Weg zur inneren Einheit. Elemente des Massenbewußtseins BRD 1990*. Hamburg: Konkret Literatur Verlag, 1991, pág. 21.

²⁷ De manera ejemplar, cf. Wilhelm HEITMEYER y Jürgen MANSEL, “Gesellschaftliche Entwicklungen und Gruppenbezogene Menschenfeindlichkeit: Unübersichtliche Perspektiven”, en: W. Heitmeyer (ed.), *Deutsche Zustände* T. 6. Frankfurt/M.: Suhrkamp, 2008, págs. 13-35.

²⁸ Martin GREIFFENHAGEN, *5 Millionen Deutsche: „Wir sollten wieder einen Führer haben ...“*. Die SINUS-Studie über rechtsextremistische Einstellungen bei den Deutschen. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt, 1981.

²⁹ Wilhelm HEITMEYER, *Rechtsextremistische Orientierungen bei Jugendlichen. Empirische Ergebnisse und Erklärungsmuster einer Untersuchung zur politischen Sozialisation*. Weinheim: Juventa, 1987.

³⁰ Bernd SIX, “Autoritarismusforschung. Zwischen Tradition und Emanzipation”, *Gruppendynamik* 28, 1997, pág. 224.

momento constitutivo de la violencia en la socialización). Mirando la investigación actual, se puede ver que sólo unos pocos científicos se sitúan en la tradición del concepto de carácter autoritario, por más que se dé por sentado el influjo del autoritarismo. Sin embargo, con esto se describe más bien un sistema de orientación cognitiva estable, que incluye el apego a los valores convencionales, el autoritarismo y la agresión³¹, mientras que los supuestos de una fundamentación del autoritarismo basada en la socialización no juegan ningún papel. Oesterreich y Altemeyer pueden ser considerados como los representantes más prominentes de una investigación del autoritarismo que renuncia expresamente a los supuestos psicoanalíticos sobre la socialización y el carácter y prefiere un modelo de apropiación basado en la teoría del aprendizaje³². En la investigación está muy extendida la consideración de que, para explicar el extremismo de derecha, el autoritarismo posee el mayor poder explicativo entre los enfoques de investigación que compiten entre sí³³; rara vez se hace referencia al supuesto psicoanalítico de la socialización. Una de las pocas excepciones son los estudios de Hopf y Hopf sobre la conexión entre la conducta de vinculación, la experiencia de violencia y las actitudes de extrema derecha, que siguen la línea del carácter autoritario clásico³⁴. Pero incluso los autores que expresamente sitúan su investigación en la tradición de los *Estudios sobre el carácter autoritario* critican este concepto: el carácter autoritario, viene a decir la crítica, en tanto que modelo que sigue al psicoanálisis en la reconstrucción del desarrollo de actitudes de extrema derecha o antidemocráticas, toma como punto de referencia principalmente la infancia y, por lo tanto, el periodo de tiempo más corto en la vida de una persona. De este modo se ignorarían completamente las tareas evolutivas y las experiencias de socialización a lo largo de toda la vida, que son también responsables de la formación del carácter.³⁵ Entretanto, el influjo de la sociali-

³¹ Jürgen R. WINKLER, "Rechtsextremismus: Gegenstand – Erklärungsmuster – Grundprobleme", en: W. Schubarth y R. Stöss (ed.), *Rechtsextremismus in der Bundesrepublik Deutschland. Eine Bilanz*. Opladen: Leske + Budrich, 2001, págs. 38-68.

³² Bob ALTEMEYER, *Enemies of Freedom. Understanding Right-Wing Authoritarianism*. San Francisco: Jossey-Bass, 1988; Detlev OESTERREICH, "Ein neues Maß zur Messung autoritärer Charaktermerkmale", *Zeitschrift für Soziologie* 29, 1998, págs. 5-64.

³³ Marek FUCHS, "Rechtsextremismus von Jugendlichen", *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie* 55, 2003, págs. 654-678.

³⁴ Christel HOPF y Wulf HOPF, *Familie, Persönlichkeit, Politik. Eine Einführung in die politische Sozialisation*. Weinheim: Juventa, 1997.

³⁵ Aquí solo se puede esbozar la argumentación para explicar el alejamiento respecto a los supuestos de socialización del carácter autoritario. Se puede encontrar una descripción general de la importancia de las experiencias de socialización y las actitudes políticas en una publicación reciente

zación a lo largo toda la vida se considera determinante para la actitud política: junto a la familia, también se consideran importantes para la socialización política otras instancias de socialización –escuelas, compañeros y, cada vez más, los medios de comunicación–³⁶. El enfoque de la investigación se desplaza de la socialización primaria –la infancia en una familia pequeña– a la importancia de los pares y los medios de comunicación.

3 VIOLENCIA Y SOCIEDAD

En primer lugar, hay que señalar que la sociedad ha cambiado desde los primeros *Estudios sobre autoridad y familia*. El padre, por ejemplo, ha perdido la posición prominente que todavía ocupaba en la familia estructurada patriarcalmente en la época de Freud. El modelo evolutivo del psicoanálisis se considera obsoleto y parece poco adecuado para rastrear las experiencias de socialización que influyen en la actitud política de los adultos.

Este cambio social deja su huella sobre el “carácter autoritario” como comprensión de las actitudes antidemocráticas –este concepto es tan obsoleto como la psicología evolutiva en la que se basa. En este sentido, está justificado el cambio conceptual en la ciencia: se deja el carácter autoritario para tomar el concepto descriptivo de autoritarismo. El fenómeno que debe ser captado por el término “carácter autoritario” –el clásico ciclista por la vía del tranvía (pisar hacia abajo, empujar hacia arriba y mantenerse siempre en los caminos bien transitados de la convención)– todavía se puede constatar hoy y tiene un alto potencial explicativo para la actitud antidemocrática. No es la agresión autoritaria en sí misma, sino los supuestos de esa agresión como resultado únicamente de la violencia de los padres, lo que parece constituir el núcleo temporal de esta concepción y, por lo tanto, lo irremediablemente obsoleto.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que los autores de los estudios sobre autoridad en el Instituto de Investigación Social de Frankfurt ya eran conscientes de que “el psicoanálisis freudiano registra más el pasado que el presente”³⁷. Así, el argumento que hoy se esgrime en contra del concepto de carácter autoritario ya

(Susanne RIPPL, “Politische Sozialisation”, en: K. Hurrelmann, M. Grundmann y S. Walper (eds.), *Handbuch Sozialisationsforschung*, Weinheim: Beltz, 2008, págs. 443-457).

³⁶ Ibid., pág. 448.

³⁷ Herbert MARCUSE, “Das Veralten der Psychoanalyse” [1963]. en: Id. (ed.), *Schriften T. 8*. Springer: zu Klampen, 2004, pág. 61.

constituía la base de su enfoque, esto es, que los padres ya no ocupan un lugar preponderante en la socialización, como en el caso de Freud, sino que “la sociedad socializa el yo emergente directamente a través de los medios de comunicación y los grupos de la escuela y deporte [...]”³⁸.

Al recurrir al psicoanálisis, lo que importaba a los autores de los primeros estudios sobre autoridad era principalmente el conflicto entre individuo y sociedad, que Freud básicamente había hecho suyo. Este conflicto entre las demandas de la sociedad y las necesidades del individuo convierte la integración del individuo en la sociedad en una experiencia de renuncia –y esta renuncia es exigida por las instancias de socialización por medio de violencia física o simbólica concreta. No siempre tiene que ser el padre, como en el caso de Freud. Más bien, el padre tenía esta función sólo en cierta constelación en una época histórica delimitada: en la familia de una sociedad patriarcal burguesa. Desde la perspectiva de Marcuse, Fromm y Horkheimer, el argumento a favor del psicoanálisis de Freud era que, con el énfasis puesto en la época de desarrollo de la infancia, había agudizado la mirada frente la experiencia constitutiva de la violencia. De este modo, se había obtenido un conocimiento relevante para la investigación de la cuestión relativa a lo que amenaza a la democracia desde dentro de la sociedad y no desde fuera. Si un gran número de individuos se dirigen contra un fundamento tan importante para la sociedad y para ellos mismos como es la constitución democrática, entonces se evidencia aquí un problema en relación con ese fundamento: algo relativo a la socialización, a la integración en la sociedad y sus demandas, produce una ambivalencia fundamental hacia esa sociedad. La sociedad democrática tampoco puede deshacerse de este problema, que representa para ella un reto especial que hay que abordar una y otra vez. En cualquier caso, se puede decir: si la sociedad democrática es cuestionada por actitudes de extrema derecha, entonces estamos ante un problema de la propia sociedad que debe ser aclarado. El carácter autoritario ya no parece adecuado como modelo explicativo. Como se explicó anteriormente, el padre freudiano, en la clásica relación edípica con su hijo, ofrece una imagen contundente de ese problema, pero sólo fue válido para una época históricamente limitada.

Los propios modelos evolutivos favorecidos por la investigación informan sobre la transformación de la socialización; son testimonio de un cambio en la sociedad y

³⁸ Ibid., pág. 63.

su socialización: ahora los pasos esenciales de la socialización se llevan a cabo en la escuela, en el círculo de amigos y en los medios de comunicación.

Pero el reconocimiento de esa transformación también plantea la pregunta por aquello que es idéntico en el cambio social, aquello que hace que el autoritarismo sea hasta hoy un modelo explicativo de las actitudes políticas incuestionablemente válido. En la búsqueda de una respuesta queda claro que en la obsolescencia del concepto de carácter autoritario se encuentra su validez, es decir: “Mostrar la obsolescencia de la socialización existente en todas sus piruetas innovadoras es la tarea contemporánea de la crítica, con la que ha de pagar el precio por su propia obsolescencia”³⁹. En las teorías del autoritarismo moderno, de lo que se prescinde no es tanto del supuesto de una producción social del carácter, sino, sobre todo, de la exposición del carácter violento de esta socialización. Pero esto significa hacer del extremismo de derecha un problema de las personas y dejar fuera las contradicciones sociales que se manifiestan en ellas.

Así pues, debe abordarse la relación entre la sociedad y el individuo, que es exactamente lo que da lugar a esta actitud de extrema derecha, y con ella la permanencia de la violencia en la sociedad. La violencia ya no aparece, o al menos no principalmente, como violencia física. Su “amenaza se ha vuelto cada vez más diferenciada e interiorizada”⁴⁰, pero desafortunadamente ni siquiera la interiorización de la violencia cambia su función constitutiva para el sujeto, para su integración en una sociedad que depende de esta amenaza de violencia. Pero esto vuelve a poner la violencia en el centro de nuestro interés y, por lo tanto, la atención se centra en aquellas técnicas que “refuerzan la autoridad dentro de los propios dominados [...]”⁴¹. Si ponemos en relación la argumentación de Horkheimer con la actualidad, la manera de presentar a los desempleados en los medios de comunicación, pero también la cada vez más refinada condena de los parados, sería esa violenta exigencia de socialización y adaptación que precisamente genera las agresiones que, a su vez, conducen a un desprecio de los extranjeros y a una relación contradictoria con la autoridad, que amenazan a la democracia desde dentro.

Cuando a principios de los años 30 se examinó la familia “como una de las agencias educativas más importantes”⁴² para transmitir el carácter autoritario, no se

³⁹ Christoph TÜRCKE, “Das Altern der Kritik”, *Musik & Ästhetik* 5, 1998, pág. 88.

⁴⁰ Max HORKHEIMER, “Autorität und Familie” [1936], en: G. Schmid Noerr (ed.), *Max Horkheimer – Gesammelte Schriften* T. 3. Schriften 1931–1936. Frankfurt/M.: Fischer, 1988, pág. 347.

⁴¹ *Ibid.*, p. 357.

⁴² *Ibid.*, p. 388.

trataba con ello de desarrollar un conjunto de instrumentos de diagnóstico. El objetivo era más bien utilizar el autoritarismo para criticar la violencia de la socialización en cuanto universalidad civilizatoria que reproduce continuamente las relaciones de poder y sacude los cimientos de la sociedad democrática. Se trata de una crítica de la naturaleza violenta de la universalidad, de la sociedad, frente a lo singular, el ser humano individual.

4 AUTORITARISMO SECUNDARIO

En este sentido, el concepto de carácter autoritario se ha vuelto obsoleto y, al mismo tiempo, sigue siendo válido y, al igual que los factores que amenazan a la democracia, debe ser precisado una y otra vez. Ya hicimos tal intento en 2008, cuando nos vimos confrontados en nuestra investigación con amenazas de estigmatización⁴³. Ya no es una autoridad, sino el grupo de iguales y personas de ideas afines – llamados iguales en sociología– el que representa en todas las fases de la vida la instancia que define y sanciona las desviaciones. Marcuse ya predijo en el siglo pasado que este desplazamiento iría acompañado de una creciente impotencia del individuo; hoy en día este desarrollo es objeto de los modernos estudios sobre gubernamentalidad⁴⁴. Marcuse también sabía que los mecanismos que mantienen vivo el carácter autoritario siguen existiendo y amenazan a la sociedad. Consideraba que la identificación con el líder en una sociedad autoritaria podría ser reemplazado por algo más abstracto: el orgullo nacional, una moneda fuerte o el “capitalismo”⁴⁵. Es precisamente este desarrollo el que documentamos en nuestro estudio de 2008 y describimos con la noción de bienestar económico como “empaste narcisista”⁴⁶.

Cuando, en las discusiones de grupo, nos encontramos de modo transversal en todas las generaciones no sólo con la importancia central de una economía fuerte, sino también con su trasfondo histórico, elegimos la formulación “economía como

⁴³ Oliver DECKER y Elmar BRÄHLER, *Bewegung in der Mitte. Rechtsextreme Einstellung in Deutschland* 2008. Berlin: Friedrich-Ebert-Stiftung, 2008, pág. 131.

⁴⁴ Ulrich BRÖCKLING, Susanne KRASMANN y Thomas LEMKE (ed.), *Gouvernementalität der Gegenwart. Studien zur Ökonomisierung des Sozialen*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 2000.

⁴⁵ Herbert MARCUSE, “Das Veralten der Psychoanalyse”, op. cit., pág. 69.

⁴⁶ Siguiendo a Fritz MORGENTHAUER, “Die Stellung der Perversionen in Metapsychologie und Technik”, *Psyche – Zeitschrift für Psychoanalyse und ihre Anwendungen* 28, 1974, págs. 1077-1088; cf. también Oliver DECKER et al., op. cit., pág. 392.

empaste narcisista”⁴⁷. Se pretendía nombrar la conexión entre el mecanismo de defensa frente a la afrenta narcisista y el milagro económico de la Alemania de la posguerra. La inspiración fue el análisis de la “incapacidad para el duelo”, expresión utilizada por Margarete y Alexander Mitscherlich para referirse al estado psicológico de la sociedad de posguerra⁴⁸. Lo que vale para la pérdida de un ser querido también sirve para cuando una colectividad pierde un objeto venerado. Esta reacción de duelo es trabajo, trabajo de duelo. Y exactamente esto es lo que no se hizo en la Alemania de la posguerra. Con el *Führer* también se debería haber abandonado el mega-yo colectivo. En cambio, el “narcisismo colectivo [...], severamente dañado por el colapso del régimen de Hitler, fue reemplazado por el auge económico, por la conciencia de cuán capaces somos (...)”⁴⁹.

¿Se puede hacer un seguimiento de este hallazgo? ¿Está integrada la economía, como sospechaba Marcuse, en una dinámica autoritaria? Hay algunos indicios de ello. La influencia de la temida deprivación económica en las actitudes de la extrema derecha está bien documentada⁵⁰, y parece que, especialmente en Alemania, la influencia de la deprivación colectiva es mayor que los temores individuales de descenso social⁵¹. Como ninguna otra nación, los alemanes están orgullosos de una cosa por encima de todo: el poder económico nacional⁵². Tomemos en serio la tesis de la posición especial de la economía y busquemos más indicadores. Utilizar el “milagro económico” y la economía fuerte para estabilizar la autoestima probablemente funcionó tan bien porque este vínculo ya existía.

Un “milagro económico alemán” no sólo se produjo en la Alemania de la posguerra. El término ya fue utilizado en 1936 por el economista Hans Priester para describir el desarrollo económico tras la llegada al poder del Partido Nacional-

⁴⁷ Oliver DECKER, Johannes KIESS y Elmar BRÄHLER, *Rechtsextremismus der Mitte. Eine sozialpsychologische Gegenwartsdiagnose*. Gießen: Psychosozial-Verlag 2013.

⁴⁸ Alexander MITSCHERLICH y Margarethe MITSCHERLICH, *Die Unfähigkeit zu Trauern. Grundlagen kollektiven Verhaltens*. München: Pieper Verlag, 1967.

⁴⁹ Theodor W. ADORNO, “Was bedeutet: Aufarbeitung der Vergangenheit?” [1959], en: R. Tiedemann (ed.), *Theodor W. Adorno - Gesammelte Schriften* T. 10, Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1977, 563s.

⁵⁰ Thomas F. PETTIGREW, “Summing up: Relative deprivation as a key social psychological concept”, en: I. Walker y H. J. Smith (eds.), *Relative Deprivation. Specification, Development, and Integration*, Cambridge: Cambridge University Press, 2001, págs. 351-374.

⁵¹ Suisanne RIPPL y Dirk BAIER, “Das Deprivationskonzept in der Rechtsextremismusforschung. Eine vergleichende Analyse”, *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie* 57, 2005, págs. 644-666.

⁵² Max HALLER y Regina RESSLER, “National and European Identity: A Study of Their Meanings and Interrelationships”, *Revue française de sociologie* 47, 2006, págs. 817-850.

socialista Obrero Alemán⁵³. Aunque el beneficio material del milagro no alcanzara a la población, sin embargo, este primer milagro económico alemán sí integró, precisamente a través de “bienes colectivos inmateriales”⁵⁴: sentimiento de comunidad y orgullo nacional. Un éxito que fue atribuido al “Führer”.

Probablemente por eso fue tan fácil después de la guerra tomar una parte por el todo: la economía como “líder secundario”, como cabría formular inspirándose en Sigmund Freud. Pero esta lógica de sustitución ya estaba en marcha con anterioridad. Ya el padre de la sociedad patriarcal pudo asegurarse su poder “porque ganaba o al menos poseía el dinero”⁵⁵ y esta forma de disponer era efectiva por la importancia del dinero transmitida por el protestantismo y el calvinismo⁵⁶. Pero esto también significa que el carácter autoritario no se ha vuelto obsoleto. O, mejor dicho, es tan obsoleto como la sociedad que todavía desencadena esta dinámica. La sociedad contemporánea es una masa secundaria, cuya institución autoritaria es la economía. Y hay algunos argumentos a favor de ese *autoritarismo secundario*, incluida la fijación en el crecimiento continuo. Porque la autoridad no debe ser débil si ha de ofrecer la seguridad protésica que Fromm ya atribuyó como característica a la autoridad⁵⁷.

Como cualquier autoridad, la economía comprometida con el crecimiento puede exigir a sus seguidores que alineen sus propias acciones bajo su primacía, que subordinen la propia vida a sus reglas. No importa cuán altos sean los costes para los individuos en el presente, los miembros de la sociedad desean profundamente la participación futura en el poder de la autoridad.

Aquellos que no cumplen con los requisitos de la autoridad ni parecen estar identificados con el ideal del grupo se consideran carentes de valor. La agresión no se dirige contra los y las migrantes en cuanto tales, siempre y cuando parezcan fortalecer la propia autoridad y asegurar el crecimiento. En ese caso, los eslóganes utilizados son la escasez de trabajadores cualificados y el cambio demográfico.

Así pues, la economía fuerte no sólo es un auto-objeto ideal, sino que su funcionamiento también exige que las acciones propias estén alineadas con su primacía. Según esto, la violencia mediadora emana hoy del mercado como emanaba ante-

⁵³ Hans Erich PRIESTER, *Das deutsche wirtschaftswunder*. Amsterdam, 1936.

⁵⁴ Mark SPOERER, “Demontage eines Mythos? Zu der Kontroverse über das nationalsozialistische ‘Wirtschaftswunder’”, *Geschichte und Gesellschaft* 31, 2005, págs. 415-438.

⁵⁵ Max HORKHEIMER, “Autorität und Familie”, op. cit., pág. 395.

⁵⁶ *Ibid.*, pág. 396.

⁵⁷ Erich FROMM, *Studien über Autorität und Familie*, op. cit., 179.

riormente de los padres, y aunque esta autoridad es impersonal y carece de ubicación, esto no hace que la violencia sea menos efectiva. En el mercado, el individuo debe afirmarse o será descartado.

Al igual que ya ocurría con el reconocimiento del poder del padre patriarcal, ahora se anhela la identificación con la fortaleza de la economía. Sin embargo, esto no funciona completamente y ciertamente no de manera duradera. La autoridad violenta produce una gran ambivalencia y sobre todo agresividad. Lo que pone en marcha la dinámica autoritaria.

La agresividad no puede dirigirse contra esa autoridad, dado que es demasiado poderosa y, además, se venera su poder. En lugar de ello, se dirige contra “otros”. Para esto se cuenta con grupos que cumplen dos características desde el punto de vista de la sociedad mayoritaria: deben ser percibidos como débiles y alimentar la fantasía de que se han sustraído a la autoridad violenta. Por lo tanto, deben aparecer como si en sus deseos no se sometieran a las exigencias de la autoridad y no se identificaran con los ideales del grupo.

Pero incluso aquellos que son imaginados como una amenaza a la fortaleza del auto-objeto ideal están amenazados por la pérdida de valor, como los actuales solicitantes de asilo. El autoritarismo secundario también conduce al odio contra los y las migrantes provenientes de ámbitos culturales que son percibidos como “extraños” y “atrasados”. Pero provocan ira, así mismo, aquellos que despiertan la fantasía de tener una buena vida sin sumisión, de no ser súbditos de ningún rey.

Con esto se revela algo más que una dinámica autoritaria continua, una lógica de sustitución sin fin. Se visibiliza lo que Detlev Claussen llama religión de la vida cotidiana para nombrar la fallida emancipación respecto a relaciones pre-ilustradas⁵⁸. Los resentimientos tienen una función estabilizadora a la que se recurre cuando la autoridad ya no le da cobertura. La religión de la vida cotidiana es el negativo de la función protésica de la autoridad. La religión de la vida cotidiana se impone cuando la prótesis ya no puede desempeñar la función para la que se necesita con tanta urgencia: transmitir seguridad y ofrecer una perspectiva de reconciliación. No es casualidad que a menudo se perciban como objetos de la proyección patológica a los miembros de comunidades religiosas: judíos y musulmanes. El fundamento de la acumulación infinita de capital y de la producción expansiva de

⁵⁸ Detlev CLAUSSEN, “Die mißglückte Säkularisierung. Über Xenophobie, Antisemitismus und Nationalismus als Bestandteile einer modernen Alltagsreligion”, *Widerspruch. Beiträge zur sozialistischen Politik* 13, 1993, 5-14.

mercancías posee un carácter sagrado de mucho mayor alcance que el comprendido por Max Weber. La promesa del cuerpo humano completamente protésico inmanentiza la promesa bíblica del *eterno presente*, el ahora intemporal, la suspensión en el momento de la satisfacción. La legitimación de la autoridad, ya se trate del padre que posee el dinero en efectivo, del *Führer* o de la sociedad del crecimiento como autoridad secundaria, promete sobre todo las prótesis para no tener que experimentar ni el cuerpo situado en la pulsión con sus tensiones cíclicas ni su caducidad⁵⁹. Pero el disfrute del cuerpo redimido resulta inalcanzable, lo mismo que la promesa de salvación del cristianismo que precedió a la producción capitalista y cuyo legado fue asumido por la modernidad. Esto se vuelve a percibir con toda claridad cada vez que esta autoridad revela sus debilidades cíclicas. “Religión de la vida cotidiana”: este término caracteriza la reacción posterior como lo que realmente es: una regresión a algo precedente.

El diagnóstico del autoritarismo secundario no se limita a Alemania. Alemania es el “caso ideal” y no la excepción de los países occidentales industrializados. También en otros países se exige la integración en la sociedad a través del reconocimiento de la autoridad de la economía, por la que todos deben orientarse y que somete todo y todos a sus reglas.

Traducción del alemán de José A. Zamora

⁵⁹ Oliver DECKER, *Commodified Bodies. Organ Transplantation and the Organ Trade*. New York: Routledge 2014.